

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Moisés – Dios guía y libera a su pueblo - parte 2
(Éxodo 3:1-22)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Éxodo 3:1,2

Encuentro en el desierto

Cerca de 40 años Moisés fue pastor de ovejas en Madián. Vaga por el desierto y está en un lugar donde nunca quiso estar. Como hijo adoptivo de la hija de Faraón nunca habría soñado que algún día podría estar en una simple relación laboral. ¡Los animales que pastoreaba ni siquiera le pertenecían! Privilegiado y educado, había perdido su futuro por su propia culpa. Esto probablemente le hacía dudar de sí mismo y muy probablemente le causaba sentimientos de fracaso. Interiormente y exteriormente vivía en el “desierto”. Sus compatriotas en Egipto, no estaban mejor debido a la opresión y la esclavitud (lea Éx. 1:8-14; 2:11-3:1).

Es difícil, cuando la vida de repente resulta diferente a lo planeado, cuando uno se encuentra en un lugar en el que nunca pensó estar y se tiene que ocupar de temas que no había elegido.

Moisés no persevera inmóvil. Sin embargo, sigue haciendo su trabajo, busca nuevos pastos y se enfrenta a su soledad. En medio de sus quehaceres diarios, Dios entra ahora en su “desierto” personal. El lugar descrito “El Monte Horeb”, probablemente no sea un nombre geográfico exacto, sino que describe una región montañosa cuya cumbre principal es el Sinaí. “Horeb” se puede traducir como “seco, desolado, devastado”. Un arbusto espinoso no es raro en este paisaje. Dios usa esto para un milagro. Él quiere capacitar al “insignificante” Moisés para el ministerio revelándose a él desde esta zarza. El fuego es la indicación de la manifestación de Dios, aquí no tiene ningún efecto destructivo ni consumidor.

Moisés, no necesariamente estaba buscado a Dios en ese momento, pero Dios encontró a Moisés (comp. Is. 65:1,2,24). Dios está ansioso por encontrarse con Moisés. *Él* también quiere encontrarlo a usted. Lea Isaías 41:8-10; Jeremías 31:3; 1.Timoteo 2:4.



Día 2

Éxodo 3:2,3

Primer paso: curiosidad

A veces llegan a nuestra vida cosas – buenas y difíciles – que nos mueven a preguntar por Dios. Moisés está dispuesto involucrarse en algo inusual. Curioso y asombrado se acerca a la zarza ardiente. Fue el primer paso que dio hacia su vocación, su curiosidad. A toda costa quiere saber qué es esto y qué pasa con el fuego. Para ello, tiene que dirigir su mirada hacia la zarza, acercarse al extraño suceso. Él tiene que permitir la interrupción de su vida cotidiana, desviarse de su camino y hacer frente a una aparición milagrosa. Al principio, esto es incómodo. El pequeño “paso de curiosidad” de Moisés, más tarde se convertirá en una bendición para muchos.

No es un fuego “normal”, ni destructivo, esto lo reconoció rápidamente. Todavía no sabe, que el Dios vivo está presente con su amor, su luz y su poder en el fuego. Sólo más tarde comprendió, que este arbusto fue una figura de lo que Dios tuvo planeado para él. La zarza ni siquiera tiene que arder por sus propias reservas, sino solo llevar el fuego.

Hasta el día de hoy, a menudo Dios se encuentra con las personas de manera muy diferente a lo que esperan e imaginan. El pequeño niño en el pesebre (Lc. 2:15,16), el rabino que desafía las normas sociales (Lc. 6:6-11), el hombre en la cruz (Lc. 23:33-49), el Resucitado, que vive y actúa en nosotros (Lc. 24:36-49; comp. Gá. 2:20), estos acontecimientos hablan de encuentros insólitos con el Hijo de Dios aquí en la tierra.

Jesús quiere que nos acerquemos a Él en silencio y oración (comp. Sal. 62:1; Mt. 7:7; Hch. 10:19). Dejémonos “perturbar” conscientemente por Él hoy y preguntémosle en qué Dios nos quiere hablar en los acontecimientos cotidianos. Su intención es un encuentro en amor y Él nos quiere llenar con su poder (Jn. 14:23; Ro. 15:13; 2.Ti. 1:7).



Día 3

Éxodo 3:2-4

Segundo paso: disposición

Leemos además que Dios habla desde las llamas y se dirige a Moisés por su nombre. Moisés puede oírlo y reacciona a ello. Hoy escuchamos la voz de Dios en voz baja. La Biblia, la Palabra escrita de Dios, es una fuente importante para las palabras de Dios (2.Ti. 3:16,17). Sin embargo, Dios todavía puede hablar de muchas maneras hoy en día, como por ejemplo a través de Su Espíritu, a través de otras personas o a través de nuestras circunstancias. A veces algunos temas o preguntas no nos dejan tranquilos y uno se pregunta: “¿Por qué me inquieta tanto? ¿Qué significa esto?”

Cuando Moisés atravesaba el desierto, probablemente pensaba en forraje verde para sus animales. Estaba ocupado con sus quehaceres diarios. Pero Dios piensa en él, y poco a poco Moisés comprende que es Dios quien le está hablando. Después de 40 años de experiencias en el desierto y del supuesto silencio de Dios, Moisés decide prestar atención. “¡Heme aquí!”, responde. Él señala su disposición de involucrarse con la voz y su llamado. Es un encuentro que transformará toda su vida.

Este “¡Heme aquí!” no es una indicación de lugar. Tampoco implica una auto-presentación en la que el énfasis está en el *yo*. Al contrario: Moisés se abre y adopta una actitud humilde y receptiva. Se pone a disposición de Dios y quiere escucharlo. Señala su total disposición, sin saber lo que viene. Moisés está listo para salir de su entorno habitual y su zona de confort, y experimentará que Dios obra algo nuevo y lo lleva a una zona de crecimiento. Dios lo llama a pesar de que no es perfecto. Dios lo llama a pesar de su pasado.

La Biblia habla de varias personas a las que Dios ha llamado, a la comunión con Él y para una tarea específica (comp. Is. 6:8; Lc. 5:27-32).

¿A qué tarea le está llamando Dios y cómo responde usted?



Día 4

Éxodo 3:4,5

Tercer paso: confesión

Después de que Moisés ha mostrado su disposición a escuchar con la respuesta: “¡Heme aquí!”, Dios sigue con la conversación. Moisés debe quitarse los zapatos. ¿Por qué? En el antiguo Oriente el acto de sacarse los zapatos era una actitud simbólica de renuncia de derecho. Por ejemplo en la historia de Rut, el redentor le da su zapato a Booz y por lo tanto renuncia a su derecho de tomar a Rut como su esposa y así adquirir el campo de Noemí (Rut 4:8).

Moisés debe renunciar a su propio “deseo de disponer de sí mismo”. Debe mostrar visiblemente que Dios puede tomar la delantera sobre él y su futuro. Él debe renunciar a su derecho a tomar su vida en sus propias manos.

El texto bíblico no dice explícitamente que Moisés se quitó los zapatos en ese momento. Por el curso posterior de los acontecimientos, sabemos que aceptó el llamado de Dios y cumplió su comisión. Pero también leemos en el capítulo 4 que esto de “sacarse los zapatos” era muy difícil para él en la implementación concreta.

¿Qué me impide entregar “mis zapatos” a la disposición de Dios? ¿Acaso son las desilusiones del pasado las que me hacen creer, que Dios no tiene buenas intenciones conmigo? ¿Son los temores a lo desconocido? ¿Son convicciones a las que me aferro? ¿Recuerdo una vieja culpa? ¿No quiero soltar algo que me gusta mucho?

Moisés debe poner sus zapatos delante de Dios, en cierto modo sobre su “tierra santa”. Con esto, Dios le revela a Moisés que tendrá un nuevo suelo bajo sus pies. Es Dios quien lo sostiene y quien será su fundamento. También en el futuro Dios seguirá siendo el Presente en la vida de Moisés (lea Gn. 28:15-17; Jos. 1:5b,9; Fil. 4:9).

Quitarse los zapatos sucios delante Dios significa también confesar la culpa, poner ante Dios la suciedad interior. Esto hace libre (Pr. 21:8; 1.Jn.1:9).



Día 5

Éxodo 3:6

Cuarto paso: reverencia

Dios se presenta a Moisés como el Dios de Abraham, Isaac y de Jacob. Los encuentros con Dios y las experiencias de estas personas centrales para el pueblo de Israel han sido narrados de generación a generación. Dios había demostrado ser fiel en el pasado. Moisés aprendió que la confianza vale la pena (Gn. 15:6) y que Dios puede hacer posible lo imposible (Gn. 18:14). Con asombro ha conocido cuáles caminos de bendición Dios anduvo con Isaac y Jacob (He. 11:20,21), a pesar de su obstinación y desvíos (Gn. 32:27-29). A Moisés se le han contado estas historias de vida de sus antepasados y se identifica con el destino de su pueblo. Con la presentación de Dios como el Dios de sus padres, Moisés ya no es un extraño lejos de su patria a los ojos de Dios. Él es nuevamente miembro de su pueblo y pasará a formar parte de esta historia divina.

La reacción de Moisés a la revelación de Dios es de reverencia y humildad. Se cubre su rostro y evita seguir mirando directamente al fuego. Por su postura, muestra su respeto y está dispuesto a escuchar. Él sabe que Dios es como un fuego consumidor (Sal. 29:7; Is. 30:27; He. 12: 29). Dios es poderoso, vivo y santo.

También en su vida cotidiana Dios puede demostrar su santidad. Dios santifica cuando nos detenemos y nos volvemos a Él. A donde Dios llega, lo normal se vuelve sagrado. Solo por Él y mientras esté presente. Entonces, nuestra actitud también debe ser de escucha y de tener reverencia por Dios. La reverencia implica confiar en que *Él* tiene buenas intenciones para nosotros. A través de la reverencia, podemos aceptar que *su* guía y planificación serán las mejores para mí y que *su* asignación de lugar será hecha por *su* sabiduría. Escucho atentamente a alguien a quien admiro. Si se trata de Dios, en última instancia le dejo la decisión a Él. Deuteronomio 10:12,13; 1.Samuel 12:24; Proverbios 3:5-8 y Hechos 9:31 nos animan a hacerlo.



Día 6

Éxodo 3:7,8

Quinto paso: ver a Dios como el actor

Dios quiere que Moisés regrese a Egipto con el mandato de sacar al pueblo de la esclavitud. Moisés, como llamado, debe cumplir la comisión divina. Desde el principio, Dios deja claro que Moisés no será el que actúe. Es la voluntad de Dios. *Él* ha visto. *Él* ha escuchado. *Él* ha reconocido. *Él* se identifica con el sufrimiento de su pueblo. *Él* entra en el destino y las situaciones de la esclavitud. *Él* sufre con su dolor. *Él* tendrá misericordia. *Él* los salvará y los sacará. *Él* tiene el buen propósito de poner fin a la esclavitud y entregarle al pueblo de Israel una nueva tierra.

La leche y la miel son símbolos de la agricultura y la ganadería. Todo nómada sabe que se refiere a los pastos gordos, a las plantas con flores y a los árboles frutales (comp. Sal. 72:16). Sin embargo, será un país que ya está ocupado por seis pueblos. También habrá problemas en el nuevo lugar de vida. El cultivo de la nueva tierra costará trabajo y sudor. Y, sin embargo, será un lugar al que Dios conduce y donde *Él* mismo ya está allí.

Dios dirige la mirada de Moisés desde el pasado, en el que demostró ser “el Dios de sus padres”, hasta el presente, en el que ahora actuará por su pueblo y por Moisés. En el encuentro en la zarza Moisés experimenta a Dios como el que descendió para liberar a su pueblo de la mano de los egipcios. Esto debería prepararlo para mirar a Dios también en el futuro.

En Navidad celebramos que Dios ha venido a esta tierra en Jesús y, por lo tanto, a nuestra pequeña vida (Jn. 1:14; 3:13; 6:38). *Él* era hombre como nosotros y aún hoy conoce nuestra circunstancia de vida, nuestras alegrías y nuestros dolores.

Al igual que Moisés, los discípulos de Jesús aprendieron paso a paso a confiar en el poder de su Maestro (Mt. 14:27-31; Mr. 9:14-29). Ver la capacidad de nuestro Señor para actuar también puede cambiar nuestro día (Sal. 77:15; Is. 41:10; Mr. 4:39).



Día 7

Éxodo 3:9,10

Sexto paso: disposición para escuchar

Tal vez Moisés pensó en los años anteriores que Dios se había olvidado de él. Tal vez también aprovechó el silencio y la soledad del desierto, para preguntar conscientemente por Dios y su voluntad. Aquí, en la zarza espinosa, le queda claro que es Dios quien le habla. Moisés escucha. Esa es la única decisión correcta en este momento santo: él escucha lo que Dios tiene que decir y comprende Su deseo. Así como Dios quiere tener misericordia de los israelitas, también se preocupa por Moisés. Lo considera digno de llevar a cabo una misión especial. Moisés debe ser preparado por su vocación como un instrumento en las manos de Dios. Esto no significa, que se convierta en una “marioneta de Dios”. En cambio, experimentará de una manera especial cómo Dios actuará a través de él, si él lo permite.

También hoy Dios llama a las personas a llevar a cabo una cierta comisión para Él. Muchos sienten lo mismo que Moisés, que la tarea parece irreal, extraña y demasiado grande al principio. Pero también puede ser la puerta abierta que he estado esperando durante tanto tiempo. La vocación no significa que Dios quiera algo de mí que no haya dado el don de hacerlo. Y tampoco que deba convertirme en un héroe especial a través de la tarea. La herramienta solo será útil en la mano del Maestro.

En Jesús todos somos llamados. Ante todo, estamos llamados a la comunión con Él (1.Co. 1:9). Desde esta relación somos llamados a una vida de discipulado (Ef. 4:1-6). Como sus santificados somos llamados a hablar de Él (1.P. 2:9) y a no perder de vista la meta (Fil. 3:13b,14). ¿Vive usted en su vocación (2.P. 1:10)?



Día 8

Éxodo 3:11

Séptimo paso: auto reconocimiento

En Moisés, lo que escuchó resuena. Desde el punto de vista humano, hay mucho que decir en contra de la orden que ha escuchado. Mirándose a sí mismo, Moisés ve a alguien que ha huido de la corte del Faraón por temor a ser castigado de muerte por el asesinato. Su misión de ayuda como joven príncipe egipcio había salido completamente mal. Sus compatriotas lo habían considerado como un egipcio que se había hecho supervisor y juez de ellos y se había entrometido en sus asuntos de una manera indeseable y no lo escucharon (Éx. 2:14). Siendo realistas, ahora era un pastor madianita que no se había ocupado ni de sus compatriotas ni de sus hermanos en Egipto durante 40 años.

“¿Quién soy yo?”, pregunta Moisés y su reacción parece comprensible. O también se podría decir: “¿Con qué derecho podría ir a Egipto y presentarme como libertador de la esclavitud?” Él se da cuenta claramente de que, debido a sus propias insuficiencias, incompetencias, debilidades y limitaciones, no puede llevar a cabo esta misión. Probablemente no se da cuenta en este momento de que tiene una educación especial, el conocimiento de los procesos internos en la corte del Faraón, el idioma de los egipcios, el conocimiento acerca de la fe y de la vida de los egipcios, su lucha natural contra la injusticia, su entrenamiento para guiar a ovejas tercas y la disposición de escuchar la voz de Dios.

Con su pregunta: “¿Quién soy yo?” se enfrenta a Dios. Esta es la convicción de su vida: “¡No puedo hacer esto!” Quizás usted piensa: “Yo soy solo ...” Moisés se observa a sí mismo a la luz de la zarza. Es importante que sea consciente de que no puede llevar a cabo esta comisión. Esto abre su mirada a Dios y a Sus posibilidades. Porque a los ojos de Dios no importa, lo que Moisés piense de sí mismo o lo que otros piensen de sus habilidades. Por medio de Dios, se convertirá al hombre adecuado para esta comisión (comp. Jos. 1:9; Is. 43:5a).



Día 9

Éxodo 3:12

Octavo paso: perspectivas futuras

Moisés se dirige a Dios con sus dudas y recibe de Él una respuesta alentadora: “Yo estaré contigo”. A la pregunta de Moisés: “¿Quién soy yo?”, dice Dios en esencia: No importa quien eres y qué puedes hacer. ¡Yo estoy aquí! Mientras me tengas a mí, tendrás todo lo que necesitas para mi misión. Dios promete: “Yo estaré contigo”. Esto es suficiente. Es simple, pero a menudo, tan difícil de implementar.

Muchas veces tengo que confesar, que tampoco confío en Dios, cosa que no puedo hacer yo mismo. O de que movilizo tanto de mis propias fuerzas que a Dios solo se le permite agregar el 10 por ciento restante. Una y otra vez debo confesar: “Señor, ¡no se haga mi voluntad, sino la tuya!” Tengo que convencerme: ¡Dios realmente está aquí! Esta afirmación se encuentra en la promesa: “Yo estaré contigo”. Dios quiere obrar por su gran poder (comp. Neh. 1:10).

Este principio de dependencia, Jesús lo enseñó a sus discípulos y lo puntualizó en la imagen de la vid y los sarmientos. “El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5). Para llegar a esto, nuestros músculos de confianza necesitan un entrenamiento diario (2.Co. 3:4,5).

Con la promesa de que Moisés celebrará un culto a Dios con el pueblo liberado en el Monte Horeb, Dios le da una perspectiva para el futuro. Moisés puede saber que el final será bueno. Esta certeza le ayudará a superar todas las dificultades que se avecinan. Ellos ofrecerán sacrificios a Dios y le alabarán y le agradecerán. Esta es una segunda confirmación de la promesa de que Dios está con él. Moisés experimentará el poder de Dios, por lo que no podrá hacer otra cosa que dar gloria a Dios después.

Esto no lo deberíamos olvidar tampoco (Ro. 11:36).



Día 10

Éxodo 3:13-15

Noveno paso: conocimiento de Dios

Moisés comienza a considerar la posibilidad de ir realmente a Egipto. Si es el Dios de sus padres quien lo envía a Egipto y promete ir con él, entonces uno debe conocer a este Dios. Moisés está familiarizado con la idolatría de los egipcios. Cada acontecimiento de la naturaleza, cada ser viviente, cada cosa tenía una deidad asignada con una función específica. Moisés quiere saber quién es Dios y qué representa. Además apoyaría en gran medida su credibilidad ante el pueblo, si pudiera nombrar y describir al Dios que encuentra aquí en la zarza espinosa y que lo comisiona.

El nombre de Dios se basa en el verbo hebreo “ser” o “llegar a ser”. Él es el Dios que siempre ha sido. Él es el Dios que los antepasados ya han experimentado. Y Él es el Dios que se encuentra con él ahora mismo en forma de llama de fuego y que existirá para siempre. Él es el Constante, el Presente y el Futuro. Por lo tanto, el nombre “Yahveh” se puede traducir de varias maneras, como por ejemplo

- Yo estaré contigo
- Yo soy el que soy
- Yo seré el que seré
- Yo seré presente siempre
- Yo estoy aquí (para ti).

Dios no revela su último secreto. Él no se contiene en un solo nombre. Moisés solo recibe una leve idea del poder que hay en el nombre de Dios.

Jesús, como el Hijo de Dios hecho hombre, ha mostrado a través de su persona quién y cómo es Dios (Jn. 17:6). Con sus palabras “Yo soy”, nos ha dado imágenes sencillas: “Yo soy el pan de vida” – “Yo soy la puerta” – “Yo soy el buen pastor” ... (Jn. 6:35; 10:7,9,11,14; comp. Jn. 8:12; 11:25; 14:6; 15:1).

Este Dios inconcebible también es el Dios de su pasado, presente y futuro. ¿Habrá algo que sea imposible para Él?



Día 11

Éxodo 3:16-18

Décimo paso: se concreta el mandato

El mandato de Dios a Moisés se repite y se concreta con todo detalle. Dios ha decidido guiar al pueblo a la libertad. Moisés debe ser su siervo. Cuando Moisés intentó por primera vez conseguir alivio a sus compatriotas (Éx. 2:14) actuó de manera arbitraria y autodeterminada. Ahora como llamado por Dios tiene un punto de partida completamente diferente. Moisés no va simplemente a los ancianos; él es enviado por Dios a ellos. Y lo que debe decir no se basa en sus propios pensamientos y razonamientos lógicos, sino se origina en su encuentro con Dios.

Él debe decir:

- Yahveh se apareció a mí
- Yahveh sufre por la miseria de Israel
- Yahveh decide sacarlos de su sufrimiento
- Yahveh designa el destino del viaje.

La repetición de la comisión debe dar a Moisés aliento y seguridad. A menudo leemos en el Antiguo Testamento, que las vocaciones son repetidas y confirmadas varias veces (comp. Gn. 12:2 y Gn. 13:15,16; Dt. 31:7 y Jos. 1:6,7). Yahveh realmente quiere enviar a Moisés. Desde el principio, Moisés debe aclarar en nombre de quién actúa.

Jesús nos ha mostrado que en todo vivía en dependencia de su Padre. Él dice de sí en Jn. 6:38: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Esta profunda dependencia del Padre es también fundamental para nuestra vida como seguidores de Jesús. Una y otra vez Jesús se retiró para orar. En el silencio ante Dios recibió claridad acerca de los próximos pasos. La conversación con su Padre le permitió distinguir entre lo urgente y lo realmente necesario. En nuestro mundo ruidoso y en las muchas tareas debemos buscar conscientemente el silencio. Jesús nos invita a hacerlo (Mt. 6:6; 11:28; lea Sal. 62:5-8; 145:18; Ef. 6:18; 1.Ts. 5:16-18).



Día 12

Éxodo 3:19-22

Salir como llamado

Dios dirige a Moisés paso a paso a la acción de liberación planeada para Israel. Y no le oculta que en este camino habrán también problemas y resistencias. Al final, la terquedad del Faraón no se quebrará. ¡Pero Israel será libre de la esclavitud! Los israelitas saldrán de la tierra de Egipto con la frente en alto e incluso serán recompensados voluntariamente por los adversarios. Esto, por el momento, sobrepasa por mucho el poder de imaginación de Moisés. En él comienzan las grandes dudas, de lo que leemos en el capítulo siguiente. También eso es parte de la vocación.

Sus primeros diez pasos para recibir la comisión especial son aspectos importantes de como nosotros también podemos estar abiertos y listos para las palabras de Dios. No deben entenderse en el sentido de un orden lineal. La curiosidad, la disponibilidad para oír y escuchar, entregarse a Dios, una actitud reverente, mirar la naturaleza y la fuerza de Dios en lugar de mis incapacidades y debilidades son algunos aspectos en este encuentro especial con Dios.

No todos recibimos una asignación especial de Dios como Moisés. Pero como seguidores de Jesús todos somos llamados. Estamos equipados con el Espíritu Santo y tenemos la tarea de hacer conocer a Dios a todas las personas (Mt. 28:18-20). Todos los hombres deben llegar al conocimiento de la verdad y aceptar a Jesús como su Salvador (1.Ti. 2:3,4). En la oración podemos llevar a las personas ante Dios y hacer visible el amor de Dios a través de nuestras acciones. Podemos contarles lo que Jesús significa para nosotros y serles ejemplo con nuestra confianza. Y también para nosotros se aplica: debemos contar con la resistencia.

Jesús preparó a sus discípulos para esto (Mt. 10:14), y el apóstol Pablo escribe a los cristianos en Éfeso: “nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra las autoridades, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo” (Ef. 6:12 trad. libre) Pero Yahveh sigue cumpliendo su promesa hoy: “Yo estoy aquí”.

